



Sala de Información. Fresco de la Destrucción.

Otro detalle de la Sala de Información.

ciendo el "Baedeker", los admirarán los yanquis.

Y aun así surgieron centenares de creaciones; aun daba tiempo el aislamiento al florecer de nuestra personalidad.

Hoy, cerca en el tiempo y en el espacio de toda corriente, sería demasiado peligroso, y demasiado inútil con los medios y los fines actuales.

Tremenda deuda, pues, la contraída con nuestra personalidad: dar con el canon de nuestra dimensión.

De aquí nuestra inquietud.

Sobre nosotros, al escoger camino, aun en los pequeños menesteres de un decorado, han de pesar, necesariamente, tales consideraciones,

El color.

En la persistencia de la escultura policroma podemos centrar la característica más acusada de nuestra personalidad.

He aquí, pues, que hemos de enfrentarnos con algo consustancial nuestro, el color, como resultado de una manera de concebir el mundo.

Hasta cuando nos consumimos en un ideal místico sabemos hacerlo los españoles a todo color.

¿Por qué entonces hemos de desertar nosotros de tan singular fidelidad? Que lo hagan quienes por campos de filosofía ultra-pirenaica llegarán a la monotonía insoportable de la falsa pureza,